



## EL TEATRO Y SU COMUNIDAD.

Mtro. Carlos Diaz Ortega.

La gente adulta, las personas ya crecidas, son incomprensibles, y sus juegos habituales carecen de sentido. Cri-Cri no puede comprender tanta seriedad: él prefiere los juegos de los pequeños en los que si hay carcajadas y se corre, se salta, se grita y nadie queda quieto.

CRI-CRI.

El teatro, es una de las actividades más sensibles y completas que ha inventado el hombre y de las más efectivas y atrayentes como medio de expresión. Por esta razón, a lo largo de la historia, no sólo el teatro y sus hacedores han sobrevivido, sino que han conocido verdaderas etapas de esplendor; sin embargo, también han sido difamados, perseguidos, torturados y asesinados.

El teatro, no es una copia fiel de la realidad, ya que siempre sus contenidos pasan -o al menos, así debería de ser-, por el tamiz de la conciencia y el análisis.

El teatro, es antes que todo, un medio de comunicación y como tal tiene una gran responsabilidad social y humana, dice Stanislavski -el llamado padre del teatro contemporáneo-, "El teatro es la más poderosa de las armas, pero como todas las armas funciona en ambos sentidos. Puede hacer el mayor bien a la gente y también puede ser el más grande de los males".



El teatro como medio de comunicación, tiene como objetivo fundamental, la diversión; entendida esta, en un sentido amplio, es decir, tan se divierte aquel que llora y sufre ante una obra trágica, como el que se rié y carcajea en una comedia de Moliere, por ejemplo.

Un medio de comunicación, que no divierta o entretenga, no puede proyectar su mensaje, ni recibir respuestas alternativas a él, es decir, no podrá existir intercomunicación alguna. Tomar en cuenta ésto, es fundamental desde el proceso de creación; un actor que no se divierte en su profesión, no es capaz de divertir a nadie.

Y ésto lo hace profundamente vital y apasionante.

Frases como "El teatro es el alma de un pueblo", se han escrito en todas las épocas y las han repetido intelectuales de todas partes; y podríamos darla por cierta relativamente, siempre y cuando especifiquemos, a que tipo de teatro y a que parte del pueblo nos referimos; es decir, nos guste o no, obras como Papacito piernas largas, Mamá ama el rock, Vaselina, Si me pagas te las doy o Lola la trailera, son taquilleras, tienen éxito y premios de la "crítica especializada". Sin embargo, en lo particular, me negaría a aceptar como el alma o la esencia del alma de los mexicanos, a este tipo de obras. Por tanto, se hace necesario contextualizar el teatro.

Si estamos de acuerdo en que el teatro es sobre todo un medio de comunicación, también estaremos de acuerdo en que sus contenidos deberán de surgir primordialmente de sus hacedores,



tomando en cuenta que su público es parte fundamental del proceso de creación, recreación y comunicación.

Desde este punto de vista, la comunidad del teatro y de sus hacedores, son todas aquellas personas que están alrededor, siendo igualmente responsables del producto teatral.

Teniendo en cuenta ésto, un teatro con fines humanistas debe luchar por el crecimiento armónico de todas las potencialidades de sus hacedores y de su comunidad.

Bajo esta perspectiva, en los talleres de teatro del Colegio Madrid que coordino, hemos estado realizando desde hace algunos años, trabajo docente y puestas en escena en y para la comunidad de nuestra escuela y en y para los proyectos de carácter comunitario como son la Alfabetización y la comunidad minera en Hidalgo.

Dentro de nuestra comunidad escolar, el teatro ha logrado tener una gran presencia y sobre todo permanencia por medio de sus festivales anuales, -estamos a punto de comenzar el séptimo-; pero lo realmente importante, está en el proceso de creación, en los contenidos y en la relación que se ha establecido con su público. Esto no ha sido fácil, en un principio, los actores adolescentes, no creían que su pensar, su sentir, su visión del mundo fuera interesante y digna de ser vista y escuchada en un escenario, no se atrevían a decir su palabra; entonces, sus propuestas eran obras escritas que, aunque sus contenidos no fueran vitales para ellos, pensaban que al tener el aval de la sociedad adulta, serían del gusto del público general.



Convencerlos de que escribieran sus propios textos, de que se comprometieran con su contenido y de que se responsabilizaran con y ante su público, llevó mucho tiempo, discusiones, reflexiones y sobre todo paciencia. Hoy, todas las obras que se presentan en el Festival de Teatro, son escritas por los alumnos, se preocupan porque la obra salga con calidad y saben que eso sólo se logra con tiempo, trabajo, esfuerzo y compromiso. Hemos ganado algunos concursos y recibido comentarios alagadores de algunos profesionales el teatro, y esto a impulsado más el trabajo; pero lo más motivador ha sido la respuesta del público. También, por medio de sus obras, ellos se han dado cuenta que en primero o segundo de secundaria pensaban y sentían de una forma, y que en quinto o sexto de preparatoria piensan y sienten de otra muy distinta; esto ha logrado que respeten a sus compañeros menores. Hoy, los actores adolescentes, no sólo se atreven a decir su palabra, sino que también expresan sus sentimientos más íntimos y verdaderos; y con esto ganamos todos: ellos ganan en sabiduría existencial, el público adolescente gana al ver lo invisible de su propia existencia y entonces reflexiona, ganan los maestros al conocer y entender mejor a sus alumnos y ganan los padres al descubrir a sus verdaderos hijos.

El teatro debe estar al servicio de la comunidad y la comunidad, exigir su propio teatro.

Con esta idea, pusimos en práctica -desde enero de este año- un taller de teatro para maestros, en donde el objetivo es, -a partir de las diferencias y similitudes entre el trabajo docente



130

y la actuación- encontrar que tipo de herramientas de la actuación y que tipo de entrenamiento son utilizables para el maestro. Hasta ahora, los maestros asistentes al Taller son doce y de diferentes materias: matemáticas, español, música, psicología, primaria y danza; del ejercicio de expresión corporal, verbal, psicofísico y de las improvisaciones han surgido reflexiones interesantes, podemos decir que estamos en una primera etapa de "darnos cuenta", de asustarnos de lo que somos y maravillarnos de lo que creemos poder lograr: manejo consciente de nuestro cuerpo, voz, emociones, del espacio, de los elementos significativos dentro del espacio, etc. Así hemos concluido, que la educación debe ser divertida, el conocimiento debe ser placentero, activo y crear acción; sólo así se logrará un conocimiento significativo. Como hacerlo, es parte de nuestro estudio; sin embargo, ya hemos puesto en práctica algunas de las ideas surgidas del taller con resultados muy interesantes.

El actor expresa su realidad, en este sentido, es importante que su visión del mundo sea extensa y rica en experiencias humanas; de tal manera, que en el Taller de Teatro, hemos desarrollado proyectos de tipo comunitario con la Campaña de Alfabetización del Colegio Madrid, con el Seminario de Sociopsicoanálisis del IMPAC, la comunidad y representaciones de nuestras obras en diferentes escuelas, universidades y en una colonia de la ciudad.

El trabajo en la Alfabetización, se centra en un taller de teatro y expresión corporal con los niños; en la comunidad



minera, se ha trabajado con niños, adolescentes, maestros y actualmente también con un grupo de teatro formado por jóvenes adultos. El trabajo desarrollado en estos proyectos, ha sido o querido ser hasta ahora, básicamente terapéutico y descubridor de la comunidad en la que trabajamos; en ese sentido, creemos haber avanzado y logrado algo, pero también nos hemos descubierto: nuestras limitaciones de tiempo, de espacio, de distancia, de cansancio, de entendimiento; y también hemos encontrado nuestras ganas de buscar nuevos caminos, nuevas fuerzas, nuevas esperanzas; y en el caso específico de nuestro Taller, la constancia en el trabajo y por medio de ésta, el teatro que exprese a estas otras comunidades nuestras.